



Recensión

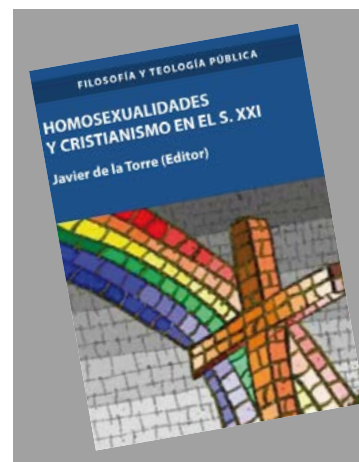
Homosexualidades y cristianismo en el siglo XXI

Javier de la Torre (ed.)

Dykinson

2020, 398 pp.

ISBN: 978-84-1324-720-5



Toda reflexión teológica se fundamenta en tres pilares: las Escrituras, la tradición y el magisterio. Esta premisa es la base de todo quehacer teológico, tal y como se nos ha enseñado, y sin duda es un hecho cierto. El primer valor indiscutible de este libro es la valentía y la seriedad para abordar desde el marco de la tradición cristiana, y desde la perspectiva ecuménica, una reflexión seria y de discernimiento sobre el tema de la homosexualidad —o, mejor dicho, de las homosexualidades— como se indica en el título de la obra. Es un tema importante, pero, sobre todo, necesario. De hecho, cabe decir que es un tema casi inédito en la reflexión de la teología moral.

Podemos encontrar algunos trabajos serios que todos conocemos sobre el tema de la homosexualidad, desde una perspectiva general en autores clásicos como J. Gafo (1997) o Marciano Vidal (2009), en el ámbito de la teología española, o los trabajos de teólogos como McCurran o Lisa S. Cahill desde el ámbito anglosajón, entre otros muchos; sin embargo, pocas veces se ha abordado esta temática de manera sistemática e interdisciplinar como en este libro. Como dice uno de los autores: “en este campo y desde la teología moral falta por hacer una hermenéutica crítica de los textos bíblicos y magisteriales”, especialmente teniendo en cuenta que es una realidad que viven las Iglesias cristianas y que afecta a millones de creyentes en su experiencia cotidiana de fe.

El libro se abre con una primera parte dedicada a la hermenéutica bíblica, sin duda indispensable, donde los autores tratan de reinterpretar y releer las tradiciones bíblicas más relevantes y que más han influido a lo largo de los siglos (Libro del Levítico, Romanos 1-3, Génesis 1-2); en este sentido la obra aporta nuevas perspectivas e interesantes sugerencias sobre lo que supone la interpretación de la Escritura, mediante la valoración del contexto cultural de las mismas.

La segunda parte aborda el magisterio de la Iglesia respecto a esta problemática, haciendo hincapié en los diferentes paradigmas de teología moral, cada uno de ellos hijos de su tiempo y de su contexto cultural. Parece evidente que la teología moral, al menos desde el ámbito católico, no se hace consciente de la problemática de la homosexualidad sino muy recientemente, dado que anteriormente casi “todo el discurso moral se reducía a los pecados *contra-secundum-naturam*”. Es necesario no olvidar que toda interpretación del magisterio, además de tener que superar ciertos tipos de lenguaje, debe supeditarse “al dinamismo trinitario” desde una actitud evangélica, sin olvidar, en todo el conjunto de los distintos documentos del magisterio eclesial católico de los últimos decenios, la necesidad de valorar la dignidad de las personas como hijos de Dios, independientemente de su orientación sexual como referente ineludible. No son menos interesantes las reflexiones desde la tradición de la Comunión Anglicana (Conferencia de Lambeth de 1978), ante la necesidad



de elaborar una pastoral adecuada para las personas homosexuales y solicitar un estudio más profundo y objetivo sobre esta problemática, pese las diferentes sensibilidades que provoca este problema en el seno de la Comunión Anglicana.

En la Iglesia evangélica española (IEE), y en el espíritu de los materiales de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias sobre discernimiento moral, encontramos la Declaración de Mamré de 2015, un documento que emana del 76.º Sínodo General de la Iglesia evangélica española, en que se exhorta “a una pastoral de acogida de las personas homosexuales y sus familias, evitando la invisibilidad y trabajando en el acompañamiento de la diversidad (Gálatas 3,28)”.

La tercera parte del libro se centra en las disciplinas seculares, con referencia a autores como Margaret Farley, Michel G. Lawer y Todd Salzman. Mientras que los primeros se mueven en un plano interconfesional, y buscan una ética sexual más abierta para creyentes y no creyentes, Lawer y Salzman se sitúan en el debate intracatólico, dialogando con el magisterio. Todos ellos nos ofrecen indicios para repensar una antropología y ética sexual del presente, para reconsiderar la posibilidad de admitir una bondad moral en las relaciones homosexuales, y específicamente a pensar mejor la realidad de la homosexualidad, haciéndonos cargo de que somos seres sexuales en relación y desde la diversidad.

En el libro se hace referencia a la obra *A Question of Truth. Christianity and Homosexuality*, del teólogo Gareth Moore, aún no traducida al español; su crítica a una interpretación de la ley natural y al propio magisterio eclesial son sugerentes, pues según este autor, ni desde la Escritura como tampoco desde la concepción de la ley natural, es posible argumentar nada en contra sobre las relaciones homosexuales. Esto no implica que la condición gay sea un ideal o algo mejor, sino que la Iglesia, en esta cuestión, no ha sabido presentar argumentos válidos. Asimismo, la incorporación de la problemática de la homosexualidad y la homofobia desde el contexto de África Central en el libro nos hace tomar conciencia, una vez más, que nuestros planteamientos etnocéntricos europeos tiene sus limitaciones.

La actual psicología y la reflexión antropológica sobre la concepción de la salud mental, o los conceptos de *desorden o deshonestidad* van mucho más allá de la elección del objeto sexual. La valoración de la diversidad y la autonomía moral como algo constitutivo de la sexualidad humana y su carácter relacional forma parte del proceso de humanización de toda persona. Sin duda esta obra, además de valiente y necesaria, como dijimos al principio, ayuda a reflexionar y reconsiderar no pocas de nuestras concepciones y creencias sobre esta temática, más allá de discursos individualistas extremos, propios de nuestra cultura actual: esta hace del sexo el *locus* de la personalidad íntima y profunda del sujeto, y poco menos nos quiere hacer creer que nuestra meta no puede ser sino experimentar un clímax infinito, o aquellas otras que niegan la naturaleza y hasta la corporalidad (subjetivismo).

Las disciplinas seculares, la ciencia, la teología y el magisterio deben reconsiderar la diversidad humana y las muchas tareas y desafíos epistémicos a descubrir, todo ello sin olvidar la transversalidad fundamental irrenunciable: el respeto a la dignidad de la persona y su derecho a ser feliz de acuerdo con su autonomía moral.

Luis F. Ladeveze Piñol